

CAP. LXXXI. Donde se dice como los Mexicanos pasaron à las Provincias de Honduras, y Nicaragua, y se hicieron Señores de toda aquella Tierra.

A en estos tiempos, que eran los últimos de este Imperio Mexicano, quando Motecuhçuma llegó à ser mui Gran Señor de la Tierra, y era tanta su Fama, que no se nombraba otra cosa en ella, sino solo su Nombre, avia entrado por las Provincias de Guatemala, y todas sus Convecinas, y se avia apoderado de ellas; y pasando adelante sus Exercitos, llegaron à Nicaragua, yendo poblando, y conquistando todas aquellas Tierras, y Provincias, que eran riquissimas de Oro, y Plumas Verdes, de mucha estimacion; y de Cacao, y Balamo, y otras Resinas, y Licores; que los Naturales estimaban en mucho. Y como el miedo, que por la Fama, que avia de los Mexicanos, era mucho en todos, Unos se les daban de Paz, con reconocimiento de algun Tributo; y Otros, que se querian mostrar valientes, se le entregaban despues, rendidos, y destrozados; y los que mas animosos se mostraron, fueron los de la Provincia de Nicaragua: los quales, como sintieron, que iban tan poderosos Exercitos entrados las Tierras, no quisieron aguardarlos en sus Casas, sino que acompañados de otras Gentes Comarcanas, y Convecinas, salieron fuera à oponerles, para que no llegasen. Llegaron à vista de los Mexicanos, y con sus Embajadores embiaron à decirles, que no llegasen à su Tierra, y que si pasaban à alguna otra parte, que buscasen otro paso, porque ellos no les avian de consentir entrar en ellas; y que en defensa de esto avian de morir. No curaron los Mexicanos de estas razones, y como Gente hecha à vencer resistencias, embiaron, con despecho, à los Mensajeros, y luego se pusieron en Arma, y los acometieron; y como muchos de ellos iban cansados, y otros enfermos, y los Moradores de la Tierra defendian sus Casas, y su Libertad, fue tanta la fuerza, que pusie-

ron en esto; que à mui poco tiempo, despues de comenzada la Batalla, hicieron retirar à los Mexicanos, dejando mucha de su Gente, en el Campo, muerta, y à los que quedaron, pusieron en mui grande aprieto.

Viendo los Mexicanos la grande resistencia de los Contrarios, y quan al revés les avia sucedido de lo que pensaban, dieron en vencer, con ardid, y maña, lo que con fuerzas, y valor no podian. Y fue esta la manera: Fingieron, que querian Paz con ellos, y pasar adelante à otras partes, que nombraron, pues ellos no los querian tener por Amigos, ni por Vecinos, y que porque avian perdido mucha Gente en el Camino, y en los Reencuentros, que avian tenido con ellos, y con otras Gentes, iban faltos de Gente, que por tanto les pedian, que les diesen los Hombres necesarios, que les ayudasen à llevar sus cargas, y bagage, y que así pasarían adelante, y no los molestarían à ellos. Los Moradores de Nicaragua, creiendo ser así, como decian, vinieron en el concierto, y dieronles cinco, ó seis mil Hombres de carga, que fueron los que les pidieron. Avian concertado, entre sí, los Mexicanos, que concediendo los Nicaraguas con su peticion, y viniendo en el concierto, se dividiesen en dos partes, y que los Unos pasasen adelante con la Gente de carga, que les diesen, y otros, que los iban acompañando; y los Otros se quedasen detrás; escondidos, y que quando los huviesen alejado de su Tierra, entrasen de golpe, y les tomasen los puestos. Hicieronlo así, y quando los de la Provincia salieron con ellos acompañados, y ayudados à llevar sus cargas, salieron de golpe los que avian quedado de Retaguardia, y sin resistencia ninguna se entraron en la Provincia, y se alçaron con ella, estando los de la Tierra bien descuidados de esta Traicion; y quando los que avian ido cargados volvieron à sus Casas, las hallaron ocupadas, y à los Enemigos en ellas, sobre los quales cargaron los que avian ido delante, y los estorvaron que no se pudiesen en Arma, contra ellos, que aunque pudieron matarlos en el Camino, no quisieron; porque su intento no era de matar, sino de rendir Gentes, y sujetarlas al Imperio Mexicano; y así se hicieron Señores de esta Provincia, como de las Otras, que atrás dejaban; y pasando adelante, lle-

garon à la Vera-Paz, haciendo estas, y otras cosas semejantes. Y de estas Tierras, les tributaban despues Oro, y Plumas Verdes, y otras cosas, que la Tierra daba, y producía, y Piedras, así de Esmeraldas, como Turquesas, de mucho valor, y estima; y con estas astucias, y mañas, fue Motecuhçuma mui Gran Señor, y se apoderó de quasi todo lo mas de este Nuevo Mundo, en mas de quatrocientas Leguas de Tierra, adelante de su Ciudad de Mexico, ayudado de los dos Reies Tetzucano, y Tepaneca, que tambien iban à la parte, en las Rentas, y Tributos, que las Gentes sujetas daban.

CAP. LXXXII. De otras cosas, sucedidas en estos últimos Años del Imperio de Motecuhçuma, y se dice, como aunque quiso sujetar la Provincia de Tlaxcalla, nunca pudo; y un Caso mui notable de un Capitan Tlaxcalteca, llamado Tlathuicole.

DESDE que Motecuhçuma comenzó à hacer Guerra à los de Tlaxcallan, en los primeros Años de su Imperio, nunca dejó de seguirlos, en las ocasiones que pudo; lo vno, por exercitar sus Gentes en las cosas de la Guerra (como dejamos dicho) y lo otro, por tener abasto de Gente para los Sacrificios, hechos en las Festividades de sus falsos Dioses; y aunque esto era su intento, tambien le movia la gana de verse Señor de ellos, como de las demás Naciones, y Familias de sus Reinos; porque sentia, que siendolo de tantos, no lo fuese de estos (que en comparacion de los demás, eran mui pocos) y con esto les hacia Guerra continua (vnas veces mas, y otras menos, conforme se hallaba desocupado de la que hacia à otras Provincias.) Algunos han dicho, que si Motecuhçuma quisiera destruirlos, lo huviera hecho muchas veces; pero que, por las razones dichas, nunca se determinó à ello: y aunque parece, segun era mucho su poder, que lleva color de poder aver sido así, como se dice, ai otras cosas, que parece que lo contradicen: porque

si así fuera, no tomaran tan de veras la demanda los Señores de aquella Provincia, para venir contra los Mexicanos, como vinieron en favor de los Españoles; y por donde se entiende, que la enemistad, que se tenian los Unos à los Otros, era mortal, se colige, porque nunca jamás traxeron Parentesco ninguno, ni jamás casaron Mexicanos con Tlaxcaltecas, ni por ninguna manera eran Amigos; antes à los Tlaxcaltecas les era odioso, y aborrecible el Nombre de los Mexicanos; y se sabe, y es mui notorio, que en todas las demás Provincias emparentaban Unos con Otros, y con estos nunca jamás hubo Concordia. De donde se infiere, que la Guerra, que se hacian, era pura necesidad, y no voluntad de entretenimiento.

Estando, pues, en este continuo Cerezo, y perpetua Guerra, siempre se cautivaban los Unos à los Otros, y jamás se rescataban, ni redimian sus Personas, porque lo tenian por mui grande afrenta, y caso de menos valer; sino que, ó avian de morir peleando, ó despues de Cautivos, Sacrificados, en especial la Gente Noble, y Capitanes de cuenta; en cuya comprobacion se dice, que pocos Años antes, que llegaron los Españoles à estas Tierras, sucedió, que en vna Guerra, que tuvieron los Huexotzincas con los Tlaxcaltecas, donde vinieron en su ayuda, y favor los Mexicanos, prendieron vn Valerosissimo Capitan Tlaxcalteca, llamado Tlathuicole, tan valiente, y animoso, que quando los Enemigos oian su Nombre, huian de la parte donde se hallaba peleando; y era de tan grandes fuerzas, que la Macana con que peleaba, era tan grande, que tenia bien que hacer vn Hombre de buenas fuerzas, en levantarla del suelo. Y como no siempre es igual la ventura en los Hombres, fuele adversa, à este Capitan, en esta ocasion, en la qual, despues de muchas Victorias, que avia tenido, y Casos haçanosos, en que se avia mostrado, le prendieron los Huexotzincas en vn lugar Cenagosó (donde, por desgracia, se metió, llevado con engaño de los Enemigos) y aviendole prendido, le enjaularon, y traxeron con grandes Bailes, y Fiestas à esta Ciudad de Mexico, y le presentaron al Emperador Motecuhçuma; el qual, sabiendo quica era, no solo no le mandó matar, ni hacer mal, mas antes lo puso en su libertad.

y le hizo muchas, y muy aventajadas Mercedes, y le dio permiso para que se volviese à su Tierra (cosa jamàs usada con ninguno) pero nunca (por mucho que fue persuadido à esto Tlalhuicole) quiso aceptar la libertad, ni consentir en el deseo, y gusto del Rei Motecuhcuma; antes con instancia le pedia, le ofreciese à los Dioses, como lo avian acostumbrado sus Antepasados; pero Motecuhcuma, que mas estimaba su vida, que la ofrenda de su muerte, no quiso oír su peticion, y fue la dilacion por algunos dias, en los quales se le ofreció hacer Guerra à los de el Reino de Mechuacan, y agrado de la Valentia de Tlalhuicole, le mandò llamar, y le hizo Capitan General del Exercito; el qual aunque Enemigo de la Gente que llevaba, la gobernò, y rigió como si fuera muy amiga, y propias y llegando à las Fronteras, donde el Rei Tarasco tenia sus fuerças, y Genes (que son las partes de Tlaximaloyan, Marabatio, Yacambaro, y Tzinapiquaro) representaron los Mexicanos la Batalla al Enemigo; la qual se diò, y hubo de ambas partes muchos heridos, y muertos (porque los Tarascos es Gente Belicosa, y Valiente) y mostròse tan Valeroso este Capitan Tlalhuicole, que aunque no les ganó el Lugar, les quitò mucha de la Plata, y Oro, que tenían, con otro mucho, y muy Rico despojo de otras cosas, y prendió un muy grande numero de Tarascos. Con esta Presa bolvió à Mexico muy ufano, y los Mexicanos muy alegres de averle llevado por su Capitan, y entraron diciendo grandes cosas de él, à su Rei Motecuhcuma, el qual agradecido de la buena fe, que le avia guardado, le bolvió à pedir, que se fuese à su Tierra, porque no queria, que muriese tan buen Caballero; pero Tlalhuicole le bolvió à replicar à esto, diciendo: Que no le estaba bien, aviendo sido Cautivo, bolverse à su Ciudad vencido: pidióle entonces Motecuhcuma, que pues no se queria ir libre, se quedase en su Corte, para su Capitan, como uno de sus Cortesanos, y que le prometia muchos favores, y Mercedes para sí, y para todos los que quisiese. A esto dijo, que no lo aceptaba, porque no queria ser traidor à su Patria, diciendose de él, que hacia favor à sus Enemigos, y que le pedia de merced, que pues no le podia servir en nada, le recibiese de mandarlo Sacri-

ficar, y dar fin à sus degraçados dias; porque viviendo, se tenia por afrentado, y muriendo, ganaba la Honra, que tanto avia procurado toda su vida, y que la maior seria darle la muerte, que morian los Valientes Hombres (que era en la Piedra Digladiatoria, como en otra parte decimos.) Viendo Motecuhcuma su pertinacia, y que no aceptaba ningun Partido, le mandò poner en la Piedra atado, como lo acostumbraban, y que saliesen à él los mas Valerosos Hombres que tenia, y el mismo Rei, con otras infinitas Genes, estuvieron presentes al espectáculo, y saliendo uno, à uno, à él, matò ocho de ellos, y hirió à mas de otros veinte; pero al fin caió de un golpe, y así aturcido, le llevaron à la presencia de su Dios Huitzilopuchtlí, donde le sacaron el Coraçon, y dejaron ir rodando el Cuerpo por las Gradass abajo, donde acabò de morir, teniendo por gloriosa aquesta muerte (siendo tan loca, y barbara, como se ha contado) dicen, que antes de sacarlo à la contienda, festejaron los Mexicanos ocho dias su Sacrificio, con grandes Fiestas, y Bailes, por ser de Persona tan Singular, y Eminente; y que como estuvo tres, ò quatro Años en esta Ciudad se vino à hacer Vida con él, una de sus Mujeres, y que murió este mismo dia, curias partes verendas la cortaron, y dieron à comer aquel mismo dia, de la muerte de ambos, à Tlalhuicole su Marido; y con esto feneciò el valor de este esforçado, y Valiente Capitan Tlaxcalteca.

CAP. LXXXIII. De como los de el Reino de Tetzcucó, luego que murió su Rei Neçahualpilli, se juntaron para entregar el Reino à Cacama su Hijo, que era el que le seguia en el Reinado.



MUCHAS veces ha acontecido en el Mundo, que por no aver quedado nombrado Sucesor, en un Reino, se han seguido muchas cosas adversas en él; porque como el ser mas que otro, es muy aperecido de los vivos, y sobervios, luego que ven

ven la ocasión los que lo son, acometen la empresa: y de aqui nacen Guerras, y Sediciones, y que ni aya Hermano para Hermano, ni Siervo para Señor. Esto vemos verificado en este Reino de Tetzcucó, porque como murió Neçahualpilli (que avia mas de quarenta y cinco Años, que lo gobernaba) y no dejó hecho Nombramiento de Sucesor, cada qual queria ser Rei, pareciendole que lo merecia, y que si su Padre hiciera Nombramiento en alguno, avia de ser en él. Por esta causa, luego que se acabaron las Obsequias de Neçahualpilli, se juntaron todos los Grandes del Reino, y quisieron hacer Nombramiento en Cacamatzin, por ser el que (segun su costumbre) era el legitimo Sucesor, por ser Hijo de la Señora Mexicana, con quien Neçahualpilli avia casado: y todos juntos en la Sala de la Casa, que llamaban Hueyteopan, levantòse en pie el Maior Señor de los que en ella se avian hallado, y el mas Anciano, y en Nombre suyo, y de los demás presentes, dijo: Con la licencia, que tengo de ser el mas Viejo de todos los que aqui estamos juntos, y tambien, porque en otras ocasiones me aveis dado licencia para ser el primero, en mi parecer, y en esta tambien me la aveis concedido, la tomo para deciros lo que siento, y es: que en la dilacion de cosas graves, suelen seguirse muy grandes inconvenientes, y porque en este tan Celebre, y Antigo Reino de los Aculhuas, no se verifiquen, por estar salto de Rei, se le demos à Cacama por ser legitima mente suyo, segun el Orden, y Leis, que Nuestros Reies, hasta ahora han guardado; y esto, todos lo sabeis; pues sabeis tambien, que es el Maior de sus Hermanos, nacidos de las dos Señoras Mexicanas, y confio de él, que como Hijo de tal Padre, y Hombre que por sí mismo se ha mostrado muy Valeroso en diversas ocasiones, nos regirá, y gobernarà como buen Rei, y nos amará como Padre, haciendo en esto lo mismo que sus Antepasados, Nuestros Reies, han hecho, con todos sus Siervos, y Vasallos. Acabò con decir, que aquel era su parecer, y lo que en Justicia debia hacerse: y sin hablar mas, se bolvió à sentar, para oír lo que otros (que avian estado hablando entre dientes) decian. Luego se puso en pie, otro de no menos Autoridad, y dijo: que le parecia muy bien lo dicho, y muy mala la

Tomo I.

dilacion, en ponerlo en execucion, y bolviendose à sentar, fueron todos por orden, conformes en este parecer; y así quedò Cacama, recibido por Rei en esta Junta (que era Moço de veinte y un Años, ò veinte y dos) y pareciendoles, que lo hecho entre ellos, bastaria para recibirle por Rei, salieron fuera à otra Sala, donde Cacama estaba, con sus dos Hermanos, Coahuacotzin, y Ixtlilxuchitl, Hijos de la Hermana menor de su Madre, (y otros muchos Hermanos, que tenían, avidos en otras Mujeres legitimas, y Concubinas, que el Rei Neçahualpilli avia tenido) y les suplicaron, que entrasen en la Sala del Juzgado, à oír la determinacion de el Reino; y haciendole sentar à Cacama en el Supremo Lugar de ella, y à sus dos Hermanos, Coahuacotzin, e Ixtlilxuchitlzin, junto de él, y à los otros luego, por su orden despues de aver tomado todos asiento, se levantò aquel Señor Principal, que en la Consulta avia sido el primero, y dijo, como todo el Reino daba la Obediencia à su Señor Cacama, jurandole por Rei, así por el derecho, y accion, que tenia, por ser Hijo maior de la Señora Mexicana, como por Votos de todos los presentes, que eran los Consejeros de el Reino, y que les suplicaba, así lo quisiesen, y confirmasen.

A este punto Ixtlilxuchitl (que era de edad de diez y nueve Años) sin aguardar, à que su Hermano Coahuacotzin hablase, se levantò en pie, y dijo, que el Rei su Padre no avia dejado declarada cosa ninguna, en orden del Gobierno, y que siendo tan Sabio, y tan Valeroso, si muriera, lo nombrarà; y que pues no lo avia nombrado, creia no ser muerto, ni raçon que viviendo se nombrase Rei, hasta que él bolviere, y lo nombrase: que cierto seria, que se lo daria à su Hermano, si le viese por Herencia, y que por esta causa le parecia, que por entonces se suspendiese la Jura de Nuevo Rei: y que pues que los Consejos avian Gobernado, quasi un Año, viviendo el Rei Neçahualpilli su Padre, que fuesen ahora continuando, por mas dias en él, hasta saberse con mas certidumbre lo sucedido del Rei su Señor, y Padre. Oiendo estos Señores lo dicho por Ixtlilxuchitl (y pareciendoles no contradecirle por ser Moço recio de condition, y belicoso) pidieron à Coahuacotzin,

ff. 201.

Coatlin, su Hermano maior; que digese su sentimiento, el qual, puesto en pie, dijo, que à él, le parecia, que el Principe Cacama; su Hermano maior, luego fuese Jurado por Rei, y recibido por todos; porque de la dilacion, que ponía su Hermano Ixtlilxuchitl, se podía esperar algun mal suceso, y causar gran daño, y alboroto en el Reino; y con esto cesò; pero Ixtlilxuchitl, que no llevaba à paciencia esta Jura, dijo à Coanacotzin, que se determinaba muy presto, y no advertía à los designios de el Rei Motecuhçuma, su Tio, el qual quería en demasiado grado à Cacama, y era porque le hallaba hecho de cera, para imprimir en él su Figura, y hacer de él, lo que quisiese. A esto, respondió Coanacotzin (porque Cacama, à nada de quanto se decía hablaba, por no parecer que litigaba con ambicion, en defensa de su Derecho.) Raçon sería (Señor Ixtlilxuchitl) que no contradigeseis à vn caso tan manifesto, y à cosa tan bien, y justamente ordenada, por estos Señores, y por mi; pues sabéis, que si à Cacama no le viniera el Reino, avia de entrar Yo en él, pues soi maior que Vos, en Años, y Nacimiento. A esto dixo Ixtlilxuchitl, que si por valor de las Personas se huviera de dar el Reino, que ni Cacama, ni él, se le antepusieran, aunque eran en edad maiores, ni que Motecuhçuma se le atreviera; pero que esto lo remitía al Tiempo. Començò entre los Hermanos, à manifestarse desabrimiento; y porque de la multiplicacion de las palabras, suelen seguirse atrevimientos de manos, pusieron silencio los Consejeros, en este negocio, y sin aguardar à la Conclusion de él, se salió Ixtlilxuchitl de la Sala, y se fue à la de su Madre Xocotzin: Cacama, con los demás que avian quedado, se salieron tras él, porque le tenían por muy determinado, y creieron alguna novedad repentina, que sobre ellos viniese; y aunque (como se ha visto) fue nombrado Cacama por Rei, no fue jurado por entonces, y deshecha esta Junta, con esta indiferencia, tomò la posta Cacama, sin despedirse de sus Hermanos, con mucho Acompañamiento de Gente, y se vino à esta Ciudad de Mexico, à la presencia de el Rei Motecuhçuma, su Tio. Coanacotzin, se entrò en la Sala, donde estaba su Madre Xocotzin, donde hallò à Ixtlilxuchitl, su Hermano, y en el semblante de sus Rostros, conociò, que venian desavenidos, y encontrados; y

con este sentimiento; les començò à hablar, con palabras blandas, y amorosas, pidiendoles, le digesen lo que avia pasado, y que donde estaba el Principe Cacama; su Hermano. Coanacotzin (que favorecia la causa de su Hermano) le dijo todo lo que avia pasado, y como Ixtlilxuchitl, su Hermano, era de Contrario parecer; y como oió la Reina, que su Hijo lo avia contradicho, ora fuese, por lo mucho que avia querido al Rei Neçahualpilli, su Marido, ora por temer la ira de el Manco Ixtlilxuchitl (que lo tenia por demasadamente atrevido) dijo, que no le parecia mal lo que avia dicho, y que para jurar à Cacama, avia tiempos; pues que conforme à derecho, era suyo el Reino. Estas vltimas palabras, no sonaron bien, en las Orejas de Ixtlilxuchitl, y sin aguardar mas, dijo: bien parece, Señora, que Vuestra Alteza es Muger, y no ha penetrado, la intencion, y designios de Motecuhçuma, que aun en tiempo de el Rei mi Padre, le parecia, que avia de ser Señor de el Imperio, absolutamente, sin tener en la Tierra otro su igual, aviendo de ser conforme à raçon muy al contrario; pues su Visabuelo, solo era Señor de Mexico, y aora pone sus Governadores, hasta las vltimas Tierras donde nace el Sol, y aun le parece, que tambien los podrá poner en las partes Septentrionales, donde está el Imperio de mis Antepasados; pero algun Dia se castigará esta locura; y con esto cesò, y no dijo mas; pero Coanacotzin, le respondió, que mirase lo que decía, y que no eran palabras aquellas, que à la Reina, su Señora, se avian de decir; y à esto le replicò Ixtlilxuchitl, diciendo, que tan de Cera era él, como Cacama, pues veía la Figura de Motecuhçuma, esculpida en ambos. De estas palabras, y otras, que en esta ocasion pasaron, quedaron estos dos Hermanos disgustados, y dentro de pocos Dias, se dividieron, como se verá en el Capitulo siguiente.



CAP. LXXXIV. De lo que Cacama hizo en Mexico, y de como se fue Ixtlilxuchitl, à la Provincia de Metztilan, à hacer Gente, para defender la Posesion de el Reino, à sus Hermanos.



UEGO que Cacama, salió de la Sala de la Consulta, se vino à Mexico (como ya hemos dicho) pareciendole, que se mostraban vivos, los Señores de el Reino, en darselo, y dijo al Rei Motecuhçuma su Tio, todo lo que avia pasado, quejandose de su Hermano Ixtlilxuchitl, y suplicandole, tomase la mano, en favorecerle; porque como él quisiese, le era esto muy facil, y que fuese antes, que començasen algunas revoluciones, y tuviese tiempo Ixtlilxuchitl de amotinarlos, ò se le apoderase de alguna parte de el Reino; porque bien conocia, quan Belicoso, y atrevido era. Motecuhçuma lo recibió muy bien; porque de todos los Sobrinos, y Deudos, que tenia, este era à quien mas quería, por ser Moço Valiente, en quien concurrían muchas partes buenas: diòle esperanças, de que le ayudaria, y pondría en la Posesion de su Reino; y dijole tambien, que le parecia, que para qualquier trance, y ocasion, que se ofreciese, sería bien, que retirase los Tesoros de su Padre Neçahualpilli, à esta Ciudad de Mexico; porque si corriesen las cosas adversas, estuviesen en ella mas guardados, para que sus Hermanos no se los distribuisen, ò tomasen, sin darle parte de ellos, y que procuraria, de atraer con raciones blandas, y amorosas, à Ixtlilxuchitl; y que quando no le pudiese Reducir, por este modo, le prometia toda su Fuerça, y Poder; pues en ayudarle, en esta tan justa causa, hacia la suya, demás de deberfelo à su mucho amor, y voluntad, que tenia, y ser Heredero, derecha, y legitimamente, de el Reino de su Padre, y aver concurrido, juntamente, la voluntad de el Pueblo, en darselo. Como Ixtlilxuchitl vido, que su Hermano Cacama, se

avia venido à Mexico; y le pareció, que con el amor, que Motecuhçuma le tenia, le ayudaria, à darle la Posesion de el Reino, no gustando de ver, le Rei, y pareciendole, que él tambien podia serlo, se salió de Tetzcuco, lo mas aprieta, que pudo, y con grande acompañamiento, de la Gente Parcial, que tenia, se fue à la Provincia de Metztilan (que está situada en las Montañas, que llaman, Sierra Alta) porque los Aios, que lo avian criado, eran Señores de todas aquellas Tierras: embiòles sus Mensageros, dandoles aviso, de como iba, los quales, en sabiendolo, salieron algunas Jornadas, à recibirlo, y le fueron festejando el Camino, con muchos Bailes, y Regocijos, hasta llegar, al mismo Pueblo de Metztilan, donde fue servido, como Señor Propio. Aquí hizo llamamiento, de todas las Gentes Seranas, y les manifestó sus intentos, y dijo: como quería favorecerse de ellos, para no dejar entrar en Posesion del Reino à su Hermano Cacama; porque receñaba, que siendo Rei, no lo avia de ser de el Poderoso Imperio Aculhua, sino Motecuhçuma, y sería caso escandaloso, que lo que sus Antepasados, tanto tiempo, y con tanta gloria, avian conservado, se perdiese aora, solo por no querer su Hermano hacer contradiccion, à vn Advenedico, que à fuerza de Armas, se alçaba con los Señores, que de Justicia, y por Raçon, otros poseían, y que él quería (como Señor natural, que era, por ser Hijo de Neçahualpilli) el Señorío de aquellas treinta y tres Provincias, que caen, àcia aquellas partes de el Norte, y que esto, no lo hacia, por tiranizar el Nombre de Rei à su Hermano, sino porque avia conocido, en su modo de proceder, que Motecuhçuma, se avia de dar tan buena maña con él, que le avia de venir à quitar el Imperio tan antiguo, Chichimeca Aculhua; y que quando mucha merced le hiciese, se lo dejaria con Título de Feudatario, y Vasallo suyo, y que para estorvar esto, quería llevar Gente, y ponerla en parte, donde impedir tan errada cosa, si así sucediese, haciendo Presidios en las Fronteras de Otumpa, y que los Señores Mexicanos, se contentasen con Tenuchtitlan, y aun de esto entendía, recuperar las parcialidades, que Neçahualpilli su Padre, avia dado al Rei Ahuirzotl; pues Motecuhçuma, ya no